

# LOS PERSONAJES INFANTILES EN LOS CUENTOS “UN NIÑO” DE JUAN BOSCH Y “EN EL FONDO DEL CAÑO HAY UN NEGRITO” DE JOSÉ LUIS GONZÁLEZ

Angélica LARDA

## Abstract

*We study the function of children's character in two short stories, “Un niño” by Juan Bosch and “En el fondo del caño hay un negrito” by José Luis González. We focus on a narratological point of view. We examine the limitation of the narrative voice in relation to the subjectivity of the main characters, which are children in both cases. In addition, we analyse the extra-textual elements related to the story, such as the conditions of Latin American life during the first half of the 20th century. Both writers present stories of humble human beings who remain marginalized by the indifference of the modern society. In José Luis González works we mostly observe the alienated and hostile urban area. Meanwhile, in the short story of Juan Bosch, the attention is given mainly to peasants who prefer the misery of the countryside to the ugliness of the city.*

**Keywords:** *Character, countryside, child, marginalization, poverty.*

## Özet

*Bu çalışmada Juan Bosch'un “Un niño” ve José Luis González'in “En el fondo del caño hay un negrito” başlıklı öykülerindeki çocuk kişiler, anlatıbilimsel bakış açısından ele alınmaktadır. Anlatı çatısının, her iki metinde de başkışı olan çocuk özneyi nasıl kısıtladığı incelenmektedir. Buna bağlı olarak, 20. yy'nin ilk yarısında Latin Amerika'daki yaşam koşulları gibi, öykülerdeki metin dışı öğelere de değinilmektedir. Her iki yazar da yabancılaştırılmış düşmanca bir ortamda yaşayan, ötekileştirilmiş sıradan insanları ele almaktadır. González'in öyküsü şehir yaşamının yoksulluğu ve katlanılmazlığına dayanırken; Bosch, öyküsünü, yoksul köy yaşamını şehrin iğrençliklerine tercih eden köylüler üzerinden kurmaktadır.*

**Anahtar kelimeler:** *Kişi, köy, çocuk, ötekileştirme, yoksulluk.*

El cuento puertorriqueño contemporáneo se encuentra enriquecido gracias a la obra de José Luis González que concibe la literatura como reproducción crítica de la realidad (Oviedo 1992: 27). Su temática enfoca en la exposición de los males sociales y las complejidades psicológicas de los personajes que tratan de sobrevivir en un entorno físico y social hostil a causa de la pobreza y el desamparo social (Oviedo 1992: 26). González se caracteriza por una formación ideológica socialista, por eso se conmueve por el hambre, la injusticia y la discriminación social, que afectan a la población urbana (Oviedo 1992: 108). Juan Bosch, el maestro del cuento neorrealista fue inspiración y guía para él. Efectivamente, Juan Bosch se preocupa también por el proceso histórico social no sólo de la República Dominicana, sino también del Caribe y de Hispanoamérica. El espacio de ambos escritores manifiesta la miseria pura de las capas bajas del campo y de la ciudad. Por otra parte, el narrador presenta a los personajes en enfrentamiento continuo con la soledad, el dolor y la muerte.

En este trabajo se estudian las figuras infantiles de los cuentos “Un niño” de Juan Bosch y “En el fondo del caño hay un negrito” de José Luis González que viven en un ambiente asfixiante y hostil, rural y urbano respectivamente, y sufren de la privación de cosas elementales. El aspecto narratológico, desde Aristóteles hasta nuestros días, se encuentra muy vacilante a tratar al personaje como a una entidad autónoma del relato, lo que se debe a la resistencia del análisis estructural (Barthes 1997: 32-35). El término *actor* hasta ahora usado por los críticos literarios, deseaba unificar las diversas entidades actuantes en el relato y cubría un espacio muy amplio. Una máquina o un animal podrían considerarse actores por tener función en el desarrollo del relato (Bal 1995: 87). Progresivamente el abstracto término *actor* se sustituye por el específico *personaje* que parece al ser humano con características distintivas. Siguiendo Bal “un actor constituye una posición estructural, mientras que un personaje es una unidad semántica completa” (Bal 1995: 87). La indagación sobre dicha unidad no sólo como influencia textual sino también, como referencia al contexto social es el intento de este estudio.

El título del cuento “Un niño” de Juan Bosch introduce un mundo que existe al margen de la civilización. El artículo indeterminado del título, “Un”, se refiere a cualquier niño desconocido. El entorno rural mísero y triste define el niño y su destino.

...cuando se deja la ciudad, la carretera empieza a jaderar por unos cerros pardos, de vegetación raquíca, que aparecen llenos de piedras filosas...Es triste el ambiente...El lugar se llama Matahambre. Por lo

menos, eso dijo el conductor, y dijo también que había sido fortuna suya o de los pasajeros el hecho de reventarse la goma allí, frente a la única vivienda. El bohío...hacía daño a la vista...Sí, es triste el sitio (Bosch 2001: 337-340).

Mediante la descripción del espacio se esquematizan las condiciones de la vida de los campesinos, que constituyen la materia prima de la cuentística boschiana (Pichardo-Niño 2008: 310). Además, el nombre del lugar – Matahambre – plantea desde el inicio del cuento la problemática social de una manera lacónica y aguda como si se tratara de simple documentación. A esto se añade el recurso estilístico de la repetición de la frase “es triste el sitio”, que nos permite visualizar con claridad el cuadro que determina la acción. Aparte de ello, a través de esta intensificación expresiva se presenta la desolación en la que se desarrolla la historia.

De los tres viajeros, jóvenes todos, uno, pálido y delicado, arrugó la cara. - No veo la hora de llegar – dijo - . Odio esta soledad. El de líneas más severas se echó de espaldas en la tierra. - ¿Por qué? –preguntó. Quedaba el otro, de ojos aturcidos. Fumaba un cigarrillo americano. ¿Y lo preguntas? Pareces tonto. ¿Crees que alguien pueda no odiar esto, tan solo, tan abatido, sin alegría, sin música, sin mujeres? –No, explicó el pálido... Allí, en la ciudad, hay civilización, cines, autos, radio, luz eléctrica, comodidad (Bosch 2001: 337-340).

En el fragmento anterior el narrador ofrece una descripción física de los personajes de modo que el narratario entienda la determinación del marco social en el que ellos viven. Así se construye la coherencia de los elementos de la ficción para que sea percibido su punto de vista (Bal 1995: 93). En otras palabras, los jóvenes personifican la distancia que separa las capas humildes de todos aquellos indiferentes individuos de la ciudad, que está lejos “poco más de media hora” (Bosch 2001: 337-340).

Bosch crea un mundo con elementos reconocibles y con temas sociales que corresponden a referentes contextuales de la realidad de su país. Aquí cabe añadir que esa desigualdad social entre el campo desamparado y la ciudad civilizada se aclara por medio de contraste. De este modo la antítesis total exterioriza la marginación de los campesinos mientras los ciudadanos viven con comodidades.

La introducción del niño-personaje principal del cuento, sigue a través de una imagen acústica, o sea mediante una tos débil, que impone al narratario la

sospecha de una enfermedad que se asocia con la pobreza extrema. Después se implican las cualidades y las reacciones del personaje, que completan su formación.

Era negro, con la piel fina...y su escasa carne dejaba adivinar los huesos.

- ¿Qué se le ofrece? Preguntó con dulzura.

- ¿Estás enfermo? Inquirió al rato.

El niño movió la cabeza. – Calentura. Por aquí hay mucha. El hombre tocó su bracito. Ardía, y le dejó la mano caliente...Había en su cara una dulzura contagiosa, una simpatía muy viva...

- ¿Qué te parece si te llevo a la capital para que te sanes? ¿Dónde está tu papá?

- Unjú...Viene de noche y se va amaneciendo.

- Te vas conmigo – dijo - . Hay que curarte...Te va a gustar mucho la ciudad. Mira, hay parques, cines, luz, y un río y el mar con vapores. El niño movió la cabeza para decir que no. – Yo la vide ya y no vuelvo. Al hombre le parecía imposible que alguien prefiera esa soledad (Bosch 2001: 337-340).

En este fragmento se observa una acumulación de características que configuran la imagen del personaje. Según Mieke Bal, las características o las peculiaridades crean una expectación. Es decir, el personaje joven hace cosas distintas de las que haría si fuera viejo. El pobre actúa de forma distinta de que si fuera rico (Bal 1995: 92-93). En este caso, lo que caracteriza la vida del niño es la enfermedad y la soledad. Por eso, el traslado a la ciudad que propone el joven pasajero podría significar su salvación. Sin embargo, él rechaza tal propuesta, acción que transmite un dato desconectado e inexplicable. La respuesta reside en la estrategia según la cual, de los ejes que conforman un personaje “sólo se analizan los fuertes, o sea los sorprendentes o excepcionales o los que se relacionan con un acontecimiento importante” (Bal 1995: 94). De hecho, el niño sufre a causa de la ciudad y su civilización.

Entonces cayó al suelo el saco de pita que lo cubría. El hombre se heló, materialmente se heló. Iba a decir algo y se hizo un nudo en la garganta. No hubiera podido decir qué sentía ni por qué sus dedos se clavaron en el pecho y en la espalda del niño con tanta violencia. - ¿Y eso, cómo fue eso?- atinó a preguntar. – Allá, explicó la criatura mientras señalaba con un gesto hacia la distante ciudad. – Allá...un auto (Bosch 2001: 337-340).

En el cuento de José Luis González “En el fondo del caño hay un negrito”, el narrador comunica desde la primera línea el nombre propio del niño-protagonista como también, su posición social. El negrito se llama Melodía, refiriéndose de este modo a ciertas características importantes de él (Bal 1995: 92). González fiel a su propia afirmación que lo esencial en un cuento es “el efecto de sugerir más que de decir”, plantea la problemática de la marginación de los humildes y de la injusticia social a través de un contraste que crea el nombre Melodía con el espacio desfavorable donde vive, mediante un lenguaje sencillo y lacónico (Oviedo 1992: 108).

El narrador desde el primer párrafo entra en el meollo de la narración y presenta una familia humilde de negros que acaba de instalarse en una parte pobre de la ciudad, en los caños al borde del mar. El pequeño que todavía no habla, sufre de hambre y chupa su dedito. Su padre desesperado por la falta de comida anda buscando trabajo para sostener a su familia. La preocupación principal de González es mostrar la situación económica miserable de las capas populares del país.

Asimismo, el narrador enfoca en el personaje principal del cuento y ejerce su función emotiva que consiste en su determinación de implicarse emocionalmente e indicar sus propios sentimientos (Genette 1989: 310). A pesar de que el niño no puede hablar a causa de su edad, sus acciones señalan los problemas económicos y sociales que no afectan sólo a él, sino también a todos los pobres y especialmente a los pequeños.

La segunda vez que el negrito Melodía vio al otro negrito en el fondo del caño fue poco después del mediodía. Esta vez el negrito en el fondo del caño le regaló una sonrisa a Melodía. Melodía había sonreído primero y tomó la sonrisa del otro negrito como respuesta a la suya. Entonces hizo así con su manita, y desde el fondo del caño el otro negrito también hizo así con su manita. Melodía no pudo reprimir la risa, y le pareció que también desde allá abajo llegaba el sonido de otra risa (Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX 1992: 111-115).

La falta de elementos materiales básicos para la vida humana, como la comida, es algo grave; no obstante la comunicación y la amistad son también necesidades espirituales imprescindibles para el ser humano, por eso Melodía se siente feliz cuando cree que ve a otro niño.

Las características de un personaje se examinan por medio de sus acciones en relación con el contexto de la historia. Desde el inicio de la historia se

observa un cambio en la reacción del niño. Al principio aparece “silencioso en un rincón”, a continuación “el ruido de los automóviles ahogó el llanto del negrito” y al final “Melodía había sonreído primero”. Este cambio, en el que predomina la sonrisa del niño, engendra al narratario la esperanza de que el fin trágico, sospechado desde el inicio, puede evitarse. A esto se añade la afirmación del narrador que “mañana será otro día”, que fortalece el sentido optimista para la evolución de la historia.

Sin embargo, el desarrollo de la acción contradice la orientación esperanzada y el narratario está excluido del relato que no le ofrece la actitud que puede adoptar (Iser 1978: 209). Dicha estrategia logra la antítesis que contrapone la miseria que rodea al niño- protagonista con la fugacidad de un instante feliz cuando regala una sonrisa a un amigo imaginario.

La tercera vez que el negrito Melodía vio al otro negrito en el fondo del caño fue al atardecer, poco antes que el padre regresara. Esta vez Melodía venía sonriendo antes de asomarse, y le asombró que el otro también se estuviera sonriendo allá abajo. Volvió a hacer así con la manita y el otro volvió a contestar. Entonces Melodía sintió un súbito entusiasmo y un amor indecible por el otro negrito. Y se fue a buscarlo. (Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX 1992: 111-115).

González, a partir de una perturbación de las circunstancias intenta atraer la atención hacia el sufrimiento de los seres humildes que están condenados a vivir al margen social.

Concluyendo podemos destacar que en la expresión literaria criolla los personajes están marcados por su desenvolvimiento social. Los cuentistas tratan de alcanzar una mimesis acercando el contexto real e individualizando lo social desde la posición del testigo (Pérez 2005: 54). Así, el personaje es una función activa y el lugar de sus acciones particulariza un modo de vida que se nutre de las condiciones sociales (Pérez 2005: 52). En Bosch, el mundo representativo es lo rural y su personaje tiene un valor simbólico, que, en realidad es el pueblo dominicano (Pérez 2005: 53). En particular, el cuento “Un niño” es representativo de una sociedad en transición, que por una parte se ve afectada por un ambiente urbano en un contexto industrial y por otra, la conciencia de la dominicanidad que se refleja en el mundo rural. De hecho, el camino tiene valor significativo, dado que une y separa a la vez las dos zonas del mundo, la de los privilegiados y la de los desgraciados, subrayando de este modo su distancia social (Pichardo-Niño 2008: 311). En González,

los personajes aunque tienen una alta fuerza dramática se presentan de modo discreto y se asoman sin caer en excesos. En sus propias palabras “el esencial en el cuento es sugerir más que decir”. La pobreza urbana y la discriminación del emigrado son los temas más frecuentes de su cuentística y están observados con precisión a veces dolorosa (Oviedo 1992: 108).

En resumidas cuentas ambos escritores tienen el mismo objetivo: plantear los problemas que predominan en la vida de las víctimas de la injusta estructura social. En los personajes infantiles de ambos cuentos se proyectan los explotados y se determina lo que ocurre en este ambiente rural o urbano.

### **Bibliografía**

- Bal, Mieke (1995) *Teoría de la Narrativa*, Ed. Cátedra, S.A., Madrid.
- Barthes, Roland (1997) “Introducción al análisis estructural de los relatos”, *En Communications N.8, 1966*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Bosch, Juan. (2001) *Cuentos más que completos*, Alfaguara MR., México.
- Genette, Gérard (1989) *Figuras III*, Trad. Carlos Manzano, Ed. Lumen, Barcelona.
- Iser, Wolfgang (1978) *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response*, The Johns Hopkins University Press, U.S.A.
- Oviedo, José Miguel (1992) Ed. *Antología crítica del cuento hispanoamericano del siglo XX (1920-1980):1. Fundadores e innovadores*, Alianza Ed., Madrid.
- Pérez, Odalís G. (2005) *Literatura dominicana y memoria cultural*, Ed. Manatí, Santo Domingo.
- Pichardo-Niño, Coronada (2008) *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*, Funglode Ed., Santo Domingo.